InvestiGO
Revista Científica Multidisciplinaria
ISSN 2953-6367
http://revistainvestigo.com

Octubre 2026
Vol. 7 No. 21, PP. 334-350
https://doi.org/10.56519/zsypye12

INCLUSIÓN FINANCIERA Y ACCESO EFECTIVO A SERVICIOS FINANCIEROS EN ECUADOR: BRECHAS TERRITORIALES Y FACTORES SOCIOECONÓMICOS

FINANCIAL INCLUSION AND EFFECTIVE ACCESS TO FINANCIAL SERVICES IN ECUADOR: TERRITORIAL GAPS AND SOCIOECONOMIC FACTORS

Yeidy Selene Zambrano Loor[1], Jefferson Jasmani Legarda Quintero[2]

{ yeidy.zambrano@ueb.edu.ec[1], jlegarda1@utpl.edu.ec[2]}

Fecha de recepción: 12/09/2026 / Fecha de aceptación: 08/10/2026 / Fecha de publicación: 14/10/2026

RESUMEN: La inclusión financiera es importante, debido a que permite que las personas accedan a productos y servicios financieros formales de acuerdo con sus necesidades, sin embargo, disponer de un producto financiero no significa necesariamente que exista un acceso efectivo al sistema financiero, ya que también es necesario considerar la frecuencia de uso, la cercanía de los puntos de atención, las condiciones económicas de los hogares y las características sociales de la población. El presente estudio tuvo como objetivo analizar las brechas territoriales y los principales factores socioeconómicos relacionados con el acceso efectivo a los servicios financieros en Ecuador. Se desarrolló una investigación documental con enfoque descriptivo y analítico, utilizando información oficial del Banco Central del Ecuador, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, Junta de Política y Regulación Financiera y organismos internacionales, además de estudios académicos relacionados con la inclusión financiera en el país. Los resultados muestran que durante el cuarto trimestre de 2025 el 91,6 % de la población adulta entre 15 y 69 años tenía algún producto financiero, mientras que el porcentaje de personas con cuentas de uso frecuente fue de 81,2 %, evidenciando una diferencia entre acceso y utilización efectiva. También se identifican diferencias territoriales relacionadas con las condiciones de pobreza, la ubicación urbana o rural, la disponibilidad de infraestructura financiera, la educación financiera y las posibilidades económicas de los hogares. Los estudios revisados muestran además que las provincias presentan distintos niveles de inclusión financiera y que existe una relación entre las condiciones socioeconómicas y la capacidad de utilizar los servicios financieros. Se concluye que el avance de la inclusión financiera en Ecuador debe analizarse no solamente desde el número de personas que poseen productos financieros, sino también desde su utilización frecuente, accesibilidad territorial y capacidad económica para aprovecharlos.

[1]Universidad Estatal de Bolívar, Ecuador, https://orcid.org/0009-0003-4322-0521; +5930967891664.
[2]Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, https://orcid.org/0009-0003-3133-4513; +5930968387828.

Palabras clave: Inclusión financiera, servicios financieros, acceso financiero, brechas territoriales, pobreza, Ecuador

ABSTRACT: Financial inclusion is important because it enables individuals to access formal financial products and services tailored to their needs; however, merely possessing a financial product does not necessarily equate to effective access to the financial system. Factors such as frequency of usage, proximity to service points, household economic conditions, and the population's social characteristics must also be considered. This study aimed to analyze territorial disparities and key socioeconomic factors associated with effective access to financial services in Ecuador. A documentary research approach combining descriptive and analytical methods was employed, utilizing official data from the Central Bank of Ecuador, the National Institute of Statistics and Censuses (INEC), the Superintendence of Popular and Solidarity Economy, the Financial Policy and Regulation Board, and international organizations, alongside academic studies on financial inclusion in the country. The results indicate that, during the fourth quarter of 2025, 91.6% of the adult population aged 15 to 69 held at least one financial product, whereas 81.2% held accounts used frequently, highlighting a gap between access and actual usage. Territorial disparities were also identified regarding poverty levels, urban versus rural location, the availability of financial infrastructure, financial literacy, and household economic capacity. Furthermore, the reviewed studies reveal varying levels of financial inclusion across provinces and a link between socioeconomic conditions and the ability to utilize financial services. The study concludes that progress in financial inclusion in Ecuador should be assessed not only by the number of individuals holding financial products but also by the frequency of usage, territorial accessibility, and the economic capacity to utilize these products effectively.

Keywords: financial inclusion, financial services, financial access, territorial gaps, poverty, Ecuador

INTRODUCCIÓN

La inclusión financiera se ha convertido en un tema importante para el desarrollo económico y social, debido a que permite que las personas puedan utilizar servicios como cuentas de ahorro, créditos, medios de pago, depósitos y otros productos ofrecidos por instituciones financieras formales, en Ecuador este concepto comprende tanto el acceso como el uso de productos y servicios financieros regulados y de calidad, además de la posibilidad de que las personas puedan elegirlos de manera informada de acuerdo con sus necesidades (1). Por esta razón, estudiar la inclusión financiera implica analizar no solamente cuántas personas poseen una cuenta o algún producto financiero, sino también si pueden utilizarlo con frecuencia, si tienen cerca los puntos de atención y si cuentan con las condiciones económicas y conocimientos necesarios para aprovecharlo.

Durante los últimos años Ecuador ha presentado avances importantes en materia de inclusión financiera, el Banco Central del Ecuador ha desarrollado estadísticas que permiten observar el

comportamiento del acceso y uso de los servicios financieros desde diferentes perspectivas (2). En el cuarto trimestre de 2025 se registraron 11,6 millones de clientes entre 15 y 69 años con algún producto financiero, equivalente al 91,6 % de la población adulta, mientras que 10,3 millones de clientes tenían cuentas de uso frecuente, equivalente al 81,2 % de la población adulta (3). Esta diferencia permite observar que existe una parte de la población que tiene algún vínculo con el sistema financiero, pero que no necesariamente mantiene un uso frecuente de sus cuentas.

La diferencia entre acceso y uso resulta importante porque una persona puede disponer de una cuenta, pero encontrar dificultades para utilizarla de manera habitual, por ejemplo, por la distancia hasta una institución financiera, la falta de ingresos suficientes, el desconocimiento sobre los productos, la desconfianza, los costos asociados o la falta de conectividad. El Banco Mundial ha señalado que en Ecuador los beneficiarios de transferencias sociales todavía enfrentan dificultades relacionadas con los desplazamientos, la información disponible, la confianza en las instituciones y el conocimiento sobre los productos financieros (4). Estas situaciones muestran que la existencia de una cuenta o de un punto de atención no garantiza por sí misma una inclusión financiera efectiva.

Las diferencias territoriales constituyen otro elemento importante, debido a que las condiciones económicas y sociales no son iguales entre provincias ni entre las zonas urbanas y rurales. El estudio realizado por Álvarez-Gamboa, Jácome-Estrella y Cabrera-Barona identificó desigualdades territoriales entre las provincias del Ecuador mediante un índice de inclusión financiera y encontró una asociación inversa entre inclusión financiera y pobreza multidimensional (5). Esto significa que las condiciones de pobreza pueden estar relacionadas con las posibilidades que tienen las personas de acceder y utilizar productos financieros, aunque esta relación debe interpretarse dentro del conjunto de factores económicos, sociales y territoriales que influyen en el fenómeno.

La situación socioeconómica de los hogares también representa un aspecto importante, especialmente porque el nivel de ingresos puede determinar la capacidad de mantener una cuenta, ahorrar, acceder a un crédito o utilizar medios de pago formales. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos, en diciembre de 2025 la pobreza por ingresos fue de 21,4 % a nivel nacional, mientras que en el área rural llegó al 37,6 %, frente al 13,8 % registrado en el área urbana (6). Estas diferencias muestran que las condiciones económicas de la población presentan una marcada dimensión territorial, lo que resulta relevante al analizar el acceso efectivo a los servicios financieros.

La pobreza por necesidades básicas insatisfechas también muestra diferencias importantes entre provincias, en 2025 Morona Santiago registró un 87,1 % y Orellana un 67,2 % de población con pobreza por NBI, mientras que Pichincha registró 12,0 % y Tungurahua 10,9 %, lo que refleja que las condiciones de vida y las oportunidades económicas presentan diferencias significativas dentro del territorio nacional (7). Estas diferencias no permiten afirmar por sí solas que una provincia tenga menor inclusión financiera, pero sí constituyen un contexto socioeconómico que puede afectar las posibilidades de acceso y uso de servicios financieros.

La infraestructura financiera también cumple una función importante, debido a que los puntos de atención permiten acercar los servicios a la población. En el cuarto trimestre de 2024 Ecuador

registró 62.593 puntos de atención, mientras que en el cuarto trimestre de 2025 se registraron 124.543 puntos (3,8). El Banco Central señala que estos puntos incluyen oficinas, cajeros automáticos, corresponsales no bancarios, corresponsales solidarios, agentes auxiliares y puntos de venta electrónica, por lo que la infraestructura financiera debe analizarse desde diferentes canales y no solamente desde las oficinas bancarias (8).

La economía popular y solidaria también tiene una participación importante dentro del proceso de inclusión financiera, especialmente por la presencia de cooperativas de ahorro y crédito en diferentes territorios. La Superintendencia de Economía Popular y Solidaria señala que sus estadísticas de inclusión financiera permiten medir el acceso y uso de la población adulta a productos y servicios financieros a través de las entidades del Sector Financiero Popular y Solidario, además de incorporar características sociodemográficas de los usuarios (9). Esto permite reconocer que la inclusión financiera en Ecuador no depende únicamente de los bancos privados, sino también de cooperativas, mutualistas y entidades públicas.

Otro factor relacionado con el uso efectivo es la educación financiera, debido a que conocer las características, costos, beneficios y riesgos de los productos financieros puede facilitar una mejor toma de decisiones. La Superintendencia de Bancos considera la educación financiera como un elemento importante para desarrollar sistemas financieros inclusivos, debido a que contribuye a generar conocimientos y habilidades para tomar decisiones informadas (10).

La transformación digital también ha modificado las formas de acceder a los servicios financieros, debido al crecimiento de los canales digitales, las aplicaciones y otros mecanismos de pago electrónico. El Banco Mundial señala que la tecnología digital puede facilitar la inclusión financiera al permitir que más personas accedan y utilicen servicios financieros desde dispositivos móviles y otros canales digitales (11). Sin embargo, la digitalización también puede generar nuevas diferencias cuando determinados grupos tienen dificultades para acceder a internet, utilizar dispositivos tecnológicos o comprender las herramientas digitales.

A partir de esta problemática, el presente artículo tiene como objetivo analizar la inclusión financiera y el acceso efectivo a servicios financieros en Ecuador, considerando las brechas territoriales y los principales factores socioeconómicos relacionados con este proceso. De manera específica, se busca describir la evolución reciente del acceso y uso de productos financieros, identificar las principales diferencias territoriales y analizar la relación existente entre pobreza, condiciones socioeconómicas, infraestructura financiera y utilización de los servicios.

La investigación parte de la idea de que un mayor número de productos financieros disponibles no necesariamente representa una inclusión financiera completa, debido a que el acceso efectivo depende también de la posibilidad de utilizar los servicios de manera frecuente, segura y adecuada. Por ello, el estudio busca aportar una visión más amplia del fenómeno, considerando tanto la información cuantitativa disponible como los estudios que han analizado las diferencias territoriales y sociales existentes en Ecuador.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo de tipo documental, con un alcance descriptivo, mediante la revisión y comparación de información secundaria relacionada con la inclusión financiera en Ecuador. El estudio no utilizó encuestas propias ni entrevistas, por lo que se trabajó con datos publicados por instituciones oficiales y organismos internacionales, además de artículos académicos relacionados con el tema. La información seleccionada permitió comparar indicadores de acceso y uso de servicios financieros entre diferentes períodos y territorios, así como observar su comportamiento frente a factores socioeconómicos como la pobreza, el empleo y las condiciones urbano-rurales.

El análisis se realizó mediante estadística descriptiva, utilizando frecuencias, porcentajes, diferencias en puntos porcentuales y comparaciones entre años y territorios, según la información disponible en cada fuente. Para los indicadores nacionales se compararon principalmente los datos correspondientes a los cuartos trimestres de 2024 y 2025, mientras que para el análisis territorial se consideraron las diferencias entre provincias y entre las zonas urbanas y rurales. No se aplicaron pruebas de correlación ni modelos estadísticos inferenciales, debido a que el estudio se basó en información secundaria previamente procesada por las instituciones consultadas. Los resultados obtenidos fueron posteriormente contrastados con investigaciones académicas y documentos institucionales para interpretar las principales brechas y factores relacionados con el acceso efectivo a los servicios financieros.

Las principales fuentes fueron el Banco Central del Ecuador, el Instituto Nacional de Estadística y Censos, la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, la Superintendencia de Bancos, la Junta de Política y Regulación Financiera, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y el Banco Mundial. También se revisaron artículos científicos y trabajos académicos relacionados con inclusión financiera, pobreza, desigualdad territorial y factores socioeconómicos en Ecuador.

Para medir la inclusión financiera se consideraron principalmente dos dimensiones, el acceso y el uso. El acceso fue analizado mediante el número y densidad de puntos de atención disponibles para la población, mientras que el uso fue observado mediante el número de personas que poseen productos financieros y el número de clientes que mantienen cuentas de uso frecuente. Esta diferenciación sigue la metodología utilizada por el Banco Central del Ecuador en sus estadísticas oficiales (3).

La variable de acceso se relacionó con la disponibilidad territorial de puntos de atención, incluyendo oficinas, cajeros automáticos, corresponsales no bancarios, corresponsales solidarios, agentes auxiliares y puntos de venta electrónica. Para observar el uso se consideraron los clientes con productos financieros y aquellos con cuentas de uso frecuente, tomando como referencia la información publicada por el Banco Central.

Como factores socioeconómicos se consideraron la pobreza por ingresos, la pobreza por necesidades básicas insatisfechas, las condiciones del mercado laboral, la ubicación urbana o rural, la educación financiera y algunos elementos relacionados con el acceso tecnológico. La selección de estos factores responde a la evidencia disponible en estudios nacionales e

internacionales que relacionan las condiciones económicas y sociales con la posibilidad de acceder y utilizar servicios financieros.

El análisis se realizó mediante comparación descriptiva de indicadores, identificando diferencias entre años, territorios y dimensiones de inclusión financiera. No se buscó establecer relaciones causales a partir de los datos secundarios, sino identificar patrones y asociaciones respaldadas por las fuentes consultadas. Esta precisión es importante porque las diferencias entre provincias pueden estar relacionadas con varios factores al mismo tiempo y no únicamente con la pobreza o la disponibilidad de infraestructura.

La información fue organizada en tres grupos, primero los indicadores nacionales de acceso y uso, segundo las diferencias territoriales y tercero los factores socioeconómicos que pueden relacionarse con el acceso efectivo. Posteriormente se contrastaron los resultados con investigaciones académicas sobre Ecuador para identificar coincidencias y diferencias.

Finalmente, se realizó una interpretación conjunta de los resultados, considerando que la inclusión financiera es un fenómeno multidimensional. La metodología del estudio permite describir la situación del país y reconocer las principales brechas, aunque presenta como limitación la dependencia de información secundaria y las diferencias metodológicas entre las fuentes, por lo que los resultados deben interpretarse como una aproximación documental al problema.

RESULTADOS

Situación general de la inclusión financiera en Ecuador

Los datos recientes muestran un crecimiento importante del vínculo de la población con el sistema financiero ecuatoriano. En el cuarto trimestre de 2024 se registraron 11,1 millones de clientes entre 15 y 69 años con algún producto financiero, equivalente al 88,5 % de la población adulta, mientras que 9,8 millones de personas tenían cuentas de uso frecuente, equivalente al 78,7 % (8). Un año después, en el cuarto trimestre de 2025, el número de clientes con algún producto financiero alcanzó 11,6 millones, equivalente al 91,6 %, y los clientes con cuentas de uso frecuente llegaron a 10,3 millones, equivalente al 81,2 % (3).

Tabla 1. Indicadores nacionales de inclusión financiera.

Indicador	IV trimestre 2024	IV trimestre 2025
Clientes con algún producto financiero	11,1 millones	11,6 millones
Porcentaje de población adulta	88,5 %	91,6 %
Clientes con cuentas de uso frecuente	9,8 millones	10,3 millones
Porcentaje con uso frecuente	78,7 %	81,2 %

Puntos de atención	62.593	124.543

Nota: Elaboración propia con base en Banco Central del Ecuador (3,8).

Los datos muestran un incremento tanto en el número de clientes como en el porcentaje de población adulta vinculada al sistema financiero, sin embargo, también se mantiene una diferencia entre las personas que poseen algún producto y aquellas que mantienen cuentas de uso frecuente. En 2025 esta diferencia fue de 10,4 puntos porcentuales, lo que permite observar que el acceso formal al sistema financiero es mayor que el uso frecuente.

Esta diferencia es importante para el análisis del acceso efectivo, porque una cuenta que permanece abierta pero que no se utiliza de forma habitual tiene una función diferente a una cuenta utilizada para recibir ingresos, realizar pagos, ahorrar o efectuar otras operaciones. El propio Banco Central señala que para obtener una visión más precisa de la inclusión financiera es necesario analizar las cuentas de uso frecuente (13).

La evolución también muestra que el avance de la inclusión financiera no puede medirse únicamente por el número de cuentas existentes. En 2025 se contabilizaron 37,9 millones de cuentas entre los clientes de 15 a 69 años, lo que representa un número elevado de productos respecto de la población adulta, pero la existencia de varias cuentas por persona no implica necesariamente un mayor nivel de uso efectivo (3).

Acceso territorial e infraestructura financiera

La infraestructura financiera constituye una condición necesaria para que la población pueda acceder a los servicios. Durante el cuarto trimestre de 2024 se registraron 62.593 puntos de atención, equivalentes a 245 puntos por cada 1.000 km² y 50 puntos por cada 10.000 habitantes adultos (8). En el cuarto trimestre de 2025 el Banco Central registró 124.543 puntos de atención, equivalentes a 487 puntos por cada 1.000 km² y 99 puntos por cada 10.000 habitantes adultos (3).

El crecimiento registrado en 2025 debe interpretarse considerando que el número de puntos de atención puede estar influenciado por modificaciones en la cobertura y en los registros de los diferentes canales financieros, por lo que no es adecuado concluir únicamente a partir de este dato que todas las personas experimentaron una mejora equivalente en su acceso.

Los puntos de atención cumplen diferentes funciones y presentan distintas características territoriales. Las oficinas tradicionales requieren desplazamiento físico, mientras que los corresponsales y otros agentes pueden acercar determinados servicios a sectores donde no existe una sucursal bancaria. Los canales digitales, por su parte, reducen la necesidad de desplazamiento, pero requieren conectividad y conocimientos tecnológicos.

La información de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria también muestra la importancia de la dimensión geográfica, debido a que sus bases de datos registran los puntos de atención de cooperativas y mutualistas según ubicación geográfica (9). Esto resulta relevante para

Ecuador debido a la presencia de instituciones del sector financiero popular y solidario en distintos territorios.

Brechas entre zonas urbanas y rurales

La dimensión territorial se relaciona también con las diferencias económicas existentes entre las zonas urbanas y rurales. Según el INEC, en diciembre de 2025 la pobreza por ingresos alcanzó el 13,8 % en el área urbana y el 37,6 % en el área rural, una diferencia de 23,8 puntos porcentuales (6). En pobreza extrema, la diferencia fue todavía mayor, con 3,0 % en el área urbana y 19,7 % en el área rural (6).

Estas condiciones económicas son relevantes porque los hogares con menores ingresos pueden tener menor capacidad para ahorrar, mantener saldos, solicitar créditos o asumir costos asociados con determinados servicios financieros. No significa que la pobreza sea la única causa de exclusión financiera, pero constituye una condición que puede limitar el uso de los productos disponibles.

El estudio del Banco Mundial sobre beneficiarios de transferencias sociales en Ecuador encontró que las personas de sectores rurales pueden enfrentar desplazamientos prolongados para acceder a puntos de pago, lo que genera costos de tiempo y dinero (4). También se identificaron problemas relacionados con la información, la confianza, el conocimiento de los productos y el uso limitado de cuentas y tarjetas.

Esto permite observar que la distancia física puede convertirse en una barrera cuando los canales alternativos no están suficientemente disponibles o cuando la población no cuenta con las condiciones para utilizarlos. En este sentido, la inclusión financiera territorial no depende solamente de cuántos puntos de atención existen, sino también de dónde se encuentran y de si los servicios ofrecidos responden a las necesidades de la población.

Diferencias provinciales y pobreza

La información del INEC muestra diferencias importantes en las condiciones socioeconómicas entre provincias. En 2025, la pobreza por necesidades básicas insatisfechas alcanzó el 87,1 % en Morona Santiago y el 67,2 % en Orellana, mientras que Pichincha presentó 12,0 % y Tungurahua 10,9 % (7). Estas diferencias permiten observar que las condiciones de vida no son homogéneas entre los territorios y que existen provincias con mayores limitaciones socioeconómicas que otras.

Estos datos no permiten establecer por sí solos una relación directa entre pobreza e inclusión financiera a nivel provincial, debido a que las fuentes consultadas no presentan los mismos indicadores con igual nivel de desagregación territorial. Sin embargo, constituyen un contexto relevante para interpretar las brechas de inclusión financiera identificadas en estudios previos. Álvarez-Gamboa, Jácome-Estrella y Cabrera-Barona encontraron diferentes niveles de inclusión financiera entre las provincias ecuatorianas y una asociación inversa entre inclusión financiera y pobreza multidimensional (5).

El resultado anterior coincide con la idea de que la inclusión financiera debe analizarse considerando el territorio. Una población que vive en un territorio con mayores niveles de pobreza puede enfrentar simultáneamente menores ingresos, menor infraestructura, mayores distancias y menor disponibilidad de oportunidades económicas, por lo que las barreras pueden acumularse.

Factores económicos

El nivel de ingresos constituye uno de los factores que puede influir en la utilización de los servicios financieros. Una persona con ingresos estables puede tener mayores posibilidades de ahorrar, utilizar medios de pago electrónicos y mantener productos financieros, mientras que un hogar con ingresos bajos o irregulares puede utilizar el sistema principalmente para recibir transferencias o realizar operaciones básicas.

Los datos del mercado laboral muestran que en diciembre de 2025 el empleo adecuado o pleno alcanzó el 37,1 % a nivel nacional, pero presentó diferencias importantes entre el área urbana, con 46,0 %, y el área rural, con 20,2 % (6). Esta diferencia refleja que las condiciones laborales no son iguales entre territorios y puede relacionarse con la capacidad económica de los hogares.

El acceso al crédito también está relacionado con las condiciones económicas. Un estudio reciente del Banco Mundial sobre un programa de préstamos para Mipymes en Ecuador encontró que las empresas previamente no bancarizadas que recibieron financiamiento presentaron aumentos en empleo, activos y ventas, aunque también se observó que los mecanismos de intermediación podían favorecer a empresas con menor restricción financiera (12). Este resultado muestra que el acceso al financiamiento puede producir efectos económicos importantes, pero también evidencia la necesidad de analizar quiénes realmente logran acceder al crédito.

En el caso de las personas naturales, las condiciones de ingresos, empleo, capacidad de ahorro y estabilidad económica pueden influir en la demanda y utilización de productos financieros. Por esta razón, una estrategia de inclusión financiera no puede limitarse a aumentar el número de cuentas, sino que necesita considerar las características económicas de la población.

Educación financiera y uso efectivo

La educación financiera aparece como otro factor relacionado con el acceso efectivo. La Superintendencia de Bancos plantea que la educación financiera contribuye a generar competencias y habilidades para que las personas puedan tomar decisiones informadas (10). La Estrategia Nacional de Inclusión Financiera 2023–2027 también considera el empoderamiento del usuario financiero y el desarrollo de herramientas financieras y cognitivas como parte de sus objetivos (13).

La falta de información puede generar decisiones poco adecuadas o limitar el uso de productos financieros. El estudio del Banco Mundial sobre beneficiarios de transferencias sociales identificó desconocimiento sobre los beneficios de recibir pagos en cuentas, dudas sobre el funcionamiento

de los productos y temor frente a posibles cobros o problemas relacionados con las instituciones financieras (4).

Por lo tanto, una persona puede encontrarse físicamente cerca de un punto de atención y aun así no aprovechar los servicios disponibles si desconoce cómo funcionan. Esto permite identificar una diferencia entre accesibilidad física y capacidad de utilización.

Digitalización y nuevas formas de acceso

La digitalización ha ampliado las posibilidades de acceso a los servicios financieros, especialmente mediante aplicaciones móviles, transferencias electrónicas y otros canales digitales. El Banco Mundial señala que los servicios financieros digitales pueden ser más accesibles y asequibles que algunas alternativas tradicionales y permiten realizar operaciones sin necesidad de acudir directamente a una sucursal (16).

En Ecuador, la digitalización puede contribuir a disminuir algunas barreras territoriales, principalmente en zonas donde existen distancias importantes entre los hogares y las instituciones financieras. Sin embargo, también requiere acceso a internet, dispositivos y conocimientos para utilizar las herramientas disponibles.

Por ello, la tecnología puede reducir determinadas brechas, pero no elimina automáticamente las diferencias socioeconómicas. Si una persona no dispone de conectividad adecuada o no tiene conocimientos suficientes para utilizar una aplicación financiera, el canal digital puede convertirse en una nueva barrera.

Diferencias de género

Los datos del Banco Central también permiten observar diferencias por género. En el cuarto trimestre de 2024 la brecha entre hombres y mujeres en el indicador de clientes con productos financieros de uso frecuente se había mantenido alrededor de 1,3 puntos porcentuales desde 2019 (8). Esto muestra que, aunque la diferencia no es extremadamente amplia en este indicador, la dimensión de género debe continuar considerándose dentro del análisis (26).

La inclusión financiera de las mujeres puede estar relacionada con factores económicos, laborales, educativos y territoriales. El análisis específico de estos factores requiere información desagregada y metodologías que permitan observar las diferencias entre mujeres y hombres dentro de cada territorio (27).

Participación del sector financiero popular y solidario

Las cooperativas de ahorro y crédito tienen una participación importante en la inclusión financiera ecuatoriana. El Banco Central incorporó en sus estadísticas de 2025 a 330 cooperativas de ahorro y crédito de los segmentos 1 al 4, además de bancos privados, mutualistas y bancos públicos (25).

La presencia de cooperativas permite ampliar la diversidad institucional del sistema financiero y acercar servicios a distintos sectores de la población. La SEPS establece que sus estadísticas de inclusión financiera consideran el acceso y uso de servicios financieros del Sector Financiero Popular y Solidario y permiten analizar características sociodemográficas de sus usuarios (17).

Esta diversidad institucional resulta relevante porque los diferentes tipos de entidades pueden atender necesidades distintas. Los bancos, cooperativas, mutualistas y entidades públicas no necesariamente tienen la misma cobertura territorial ni ofrecen los mismos productos bajo las mismas condiciones.

DISCUSIÓN

Los resultados muestran que el avance de la inclusión financiera no depende únicamente de que la población tenga acceso a productos financieros, sino de las condiciones que permiten utilizarlos de manera habitual. Desde esta perspectiva, la inclusión financiera debe entenderse como un proceso que involucra disponibilidad, capacidad de uso y adecuación de los servicios a las necesidades de los usuarios, ya que la existencia de una cuenta o producto financiero no garantiza una participación efectiva en el sistema. Esta situación coincide con lo señalado por Viteri et al., quienes identifican que las barreras económicas, territoriales y relacionadas con las capacidades de los usuarios continúan influyendo en el uso efectivo de los servicios financieros (14). De igual manera, el acceso formal puede coexistir con un uso limitado cuando los servicios disponibles no responden a las condiciones económicas o a las necesidades cotidianas de determinados grupos de población (28).

En este contexto, la persistencia de brechas territoriales puede explicarse por factores que van más allá de la cantidad de puntos de atención existentes. En las zonas rurales, los menores ingresos, la informalidad laboral, las distancias y las limitaciones de conectividad pueden elevar los costos de realizar operaciones financieras y reducir la frecuencia con la que los hogares utilizan estos servicios. Por tanto, el incremento de la infraestructura financiera no necesariamente elimina las barreras de uso, especialmente cuando persisten restricciones económicas y tecnológicas. El problema no se limita entonces a la disponibilidad física de los servicios, sino a las condiciones que permiten que la población pueda utilizarlos de forma frecuente, segura y acorde con sus necesidades.

La dimensión territorial constituye uno de los principales aspectos de la discusión. Álvarez-Gamboa, Jácome-Estrella y Cabrera-Barona encontraron desigualdades importantes entre las provincias ecuatorianas y una asociación inversa entre inclusión financiera y pobreza multidimensional (5). Esta relación también puede observarse al comparar las diferencias socioeconómicas entre territorios. Las provincias con mayores niveles de pobreza enfrentan condiciones que pueden limitar la capacidad de los hogares para utilizar servicios financieros de manera frecuente.

Sin embargo, la pobreza no debe considerarse como el único factor explicativo. El acceso financiero también depende de la infraestructura disponible, la distancia, la educación, la

conectividad, la confianza y las características de los productos. El Diagnóstico de Inclusión Financiera del Banco Mundial ya había señalado dificultades relacionadas con la articulación institucional y con la disponibilidad y consistencia de información sobre inclusión financiera en Ecuador (19). Esto muestra que estudiar el fenómeno requiere integrar diferentes fuentes y dimensiones.

La situación rural representa un ejemplo claro de esta interacción. En diciembre de 2025 la pobreza por ingresos rural fue de 37,6 %, frente a 13,8 % en el área urbana (6), además, el Banco Mundial documentó casos en los que beneficiarios de transferencias sociales debían desplazarse durante varias horas para acceder a sus pagos (4). La distancia, los costos de transporte y el tiempo utilizado para realizar una operación financiera pueden convertirse en barreras importantes, incluso cuando existe algún punto de atención dentro de la zona.

La educación financiera también tiene un papel importante. La existencia de un producto financiero no significa necesariamente que el usuario comprenda sus costos, características y beneficios. La Superintendencia de Bancos considera la educación financiera una herramienta para desarrollar capacidades que permitan tomar decisiones informadas (24). Por esta razón, las políticas de inclusión deberían considerar tanto la expansión de los servicios como la formación de los usuarios.

La digitalización representa una oportunidad para reducir algunas barreras territoriales, debido a que permite realizar operaciones sin desplazamientos largos (20). Sin embargo, su capacidad para reducir desigualdades depende de las condiciones de conectividad y de las habilidades digitales de la población. Por ello, la digitalización puede complementar la infraestructura física, pero no debe entenderse como un sustituto automático para todos los territorios y grupos sociales.

Los resultados también muestran la importancia de las cooperativas y otras entidades del sector financiero popular y solidario. La presencia de estas instituciones permite ampliar la cobertura del sistema y atender diferentes sectores de la población (21). La inclusión financiera en Ecuador debe analizarse entonces como un sistema en el que participan diferentes instituciones, cada una con características y coberturas particulares.

En relación con el crédito, los resultados del programa de préstamos para Mipymes estudiado por el Banco Mundial muestran que el financiamiento puede generar efectos económicos importantes entre empresas que anteriormente estaban excluidas del crédito formal (22). Sin embargo, el mismo estudio evidencia que los mecanismos de selección pueden favorecer a empresas con menor restricción financiera, lo que plantea la necesidad de observar no solamente cuánto crédito se entrega, sino también a qué grupos llega.

En este sentido, el acceso efectivo debe entenderse como un proceso que comienza con la disponibilidad de productos y continúa con su utilización adecuada. Una persona puede tener una cuenta, pero si no dispone de ingresos suficientes, enfrenta costos elevados, desconoce su funcionamiento o no tiene acceso cercano a los canales necesarios, su integración al sistema financiero puede ser limitada.

La evidencia también respalda la necesidad de mantener una visión territorial. La información del INEC demuestra que las condiciones de pobreza y empleo presentan diferencias importantes entre provincias y entre áreas urbanas y rurales (23). Estas diferencias deben ser consideradas al diseñar estrategias de inclusión financiera, porque las necesidades de una población urbana con mayor conectividad pueden ser diferentes a las de una población rural ubicada a grandes distancias de los centros financieros.

La Estrategia Nacional de Inclusión Financiera 2023–2027 plantea precisamente una visión orientada a ampliar el acceso y uso de productos financieros formales de calidad y fortalecer las capacidades de los usuarios (13). Esta orientación coincide con los resultados del estudio, debido a que las brechas identificadas no pueden resolverse solamente mediante una mayor cantidad de cuentas o puntos de atención.

Una limitación del presente estudio es que utiliza información secundaria proveniente de diferentes instituciones y períodos, por lo que no permite estimar de manera causal el efecto individual de cada factor sobre la inclusión financiera. Además, las fuentes utilizan metodologías diferentes y no todas presentan información desagregada con el mismo nivel territorial. Por esta razón, los resultados deben interpretarse como evidencia descriptiva y analítica de las principales tendencias y relaciones observadas.

CONCLUSIONES

La revisión realizada permite concluir que la inclusión financiera en Ecuador ha avanzado en términos de acceso formal, pero este avance no se traduce necesariamente en un uso frecuente de los servicios financieros la diferencia entre la disponibilidad de productos y su utilización muestra que el acceso efectivo depende de condiciones adicionales, como los ingresos de los hogares, la cercanía de los servicios, la educación financiera y la posibilidad de utilizar los canales disponibles de acuerdo con las necesidades de cada población.

Las principales brechas se concentran en las condiciones territoriales y socioeconómicas, especialmente entre las zonas urbanas y rurales, los mayores niveles de pobreza y las diferencias en las condiciones laborales pueden limitar la capacidad de los hogares rurales para mantener un uso frecuente de productos financieros, mientras que las distancias y los costos asociados al desplazamiento pueden dificultar el acceso a determinados servicios. Por ello, aumentar el número de puntos de atención no garantiza por sí solo una reducción de las brechas cuando persisten limitaciones económicas, territoriales o de conectividad.

La digitalización representa una alternativa para disminuir algunas de estas barreras, debido a que permite realizar operaciones sin desplazamientos largos, pero sus beneficios dependen del acceso a internet, los dispositivos disponibles y las capacidades digitales de los usuarios, en consecuencia, los canales digitales pueden complementar la infraestructura financiera tradicional, pero no sustituyen completamente la atención presencial en territorios donde existen limitaciones de conectividad o dificultades para utilizar herramientas tecnológicas.

Finalmente, la participación de las cooperativas de ahorro y crédito evidencia que la inclusión financiera ecuatoriana no depende exclusivamente de la banca tradicional, la presencia del sector financiero popular y solidario puede complementar la cobertura de otras instituciones y atender necesidades particulares de diferentes territorios, por lo que las estrategias de inclusión financiera deberían considerar la participación articulada de bancos, cooperativas, mutualistas y entidades públicas, junto con acciones orientadas a mejorar las condiciones económicas y las capacidades de los usuarios.

DECLARACIÓN DE INTERÉS (OPCIONAL)

Los autores declaran que no existe conflicto de interés relacionado con la elaboración del presente artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Banco Central del Ecuador. Inclusión financiera – definición (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2026 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/inclusion-financiera-definicion/
2. Banco Central del Ecuador. Estadísticas de inclusión financiera: información trimestral (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2025 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/InclusionFinanciera/ResultIF_InfTrimestral.html
3. Banco Central del Ecuador. Estadísticas de inclusión financiera: cuarto trimestre 2025 (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2025 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/InclusionFinanciera/ResultIF_042025.html
4. Randall D, Rodriguez-Novoa LS, Risso Brandon F. Comprender la experiencia del usuario para fomentar la digitalización de las transferencias monetarias en Ecuador (Internet). Washington: Banco Mundial; 2024 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/comprender-la-experiencia-del-usuario-para-fomentar-la-digitalizacion-de-las-transferencias-monetarias-en-ecuador
5. Álvarez-Gamboa J, Jácome-Estrella H, Cabrera-Barona P. Inclusión financiera, pobreza y desigualdad territorial en el Ecuador. Cuest Econ. 2022;32(2):1-21. Recuperado a partir de: https://estudioseconomicos.bce.fin.ec/index.php/RevistaCE/article/view/411
6. Instituto Nacional de Estadística y Censos. ENEMDU diciembre 2025: empleo, desempleo y pobreza (Internet). Quito: INEC; 2026 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/inec-presenta-resultados-de-la-enemdu-diciembre-2025/
7. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Pobreza por necesidades básicas insatisfechas, 2025 (Internet). Quito: INEC; 2026 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de:

https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2025/anual/Principales_resultados_de_Mercado_Laboral_y_Pobreza_Anual_2025.pdf

8. Banco Central del Ecuador. Estadísticas de inclusión financiera: cuarto trimestre 2024 (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2024 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/InclusionFinanciera/ResultIF_042024.html
9. Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. Estadísticas del Sector Financiero Popular y Solidario (Internet). Quito: SEPS; 2026 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://estadisticas.seps.gob.ec/index.php/estadisticas-sfps/
10. Superintendencia de Bancos. Educación financiera, prioridad de la Superintendencia de Bancos (Internet). Quito: Superintendencia de Bancos; 2022 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://www.superbancos.gob.ec/bancos/educacion-financiera-prioridad-de-la-superintendencia-de-bancos/
11. Norris A, Singer D. La tecnología digital está facilitando la inclusión financiera (Internet). Washington: Banco Mundial; 2025 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://blogs.worldbank.org/es/voices/digital-technology-is-unlocking-financial-inclusion
12. Ruiz C, Bruhn M, Diaz Kalan F, Fraccaroli N. ¿Cómo impulsar el crecimiento de las Mipymes? Lecciones clave de un programa de préstamos en Ecuador (Internet). Washington: Banco Mundial; 2025 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/-como-impulsar-el-crecimiento-de-las-mipymes--lecciones-clave-de
13. Junta de Política y Regulación Financiera. Resolución No. JPRF-P-2023-080: Estrategia Nacional de Inclusión Financiera 2023-2027 (Internet). Quito: JPRF; 2023 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://jprf.gob.ec/wp-content/uploads/2023/09/80.-Res.-No.-JPRF-P-2023-080-POLITICA-DE-INCLUSION-FINANCIERA.pdf
14. Viteri Rade LY, Balladares Espinoza GG, Jara Nivelo JJ, Guerra Triviño OL. Inclusión financiera en Ecuador, barreras, avances y efectos socioeconómicos: una revisión sistemática. Rev Enfoques. 2025;9(36):311-328. Recuperado a partir de: https://revistaenfoques.org/index.php/revistaenfoques/article/view/274
15. Banco Mundial. Diagnóstico de inclusión financiera: Ecuador (Internet). Washington: Banco Mundial; 2020 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://documents1.worldbank.org/curated/en/463891608200305640/pdf/Ecuador-Diagnostico-de-Inclusion-Financiera.pdf
16. Neira Burneo S. Instrumentos para inclusión financiera: el caso del Ecuador (Internet). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe; 2017 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://repositorio.cepal.org/entities/publication/0aaae9ac-04e3-456c-81e2-362d28ab81be
17. Banco Central del Ecuador. Estadísticas de inclusión financiera: tercer trimestre 2025 (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2025 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/InclusionFinanciera/ResultIF_032025.html

18. Banco Central del Ecuador. Estadísticas de inclusión financiera: segundo trimestre 2025 (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2025 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/InclusionFinanciera/ResultIF_022025.html
19. Banco Central del Ecuador. Estadísticas de inclusión financiera: primer trimestre 2025 (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2025 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/InclusionFinanciera/ResultIF_012025.html
20. Banco Central del Ecuador. Estadísticas de inclusión financiera: segundo trimestre 2024 (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2024 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/InclusionFinanciera/ResultIF_022024.html
21. Banco Central del Ecuador. Estadísticas de inclusión financiera: tercer trimestre 2024 (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2024 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/InclusionFinanciera/ResultIF_032024.html
22. Banco Central del Ecuador. Estadísticas de inclusión financiera: primer trimestre 2024 (Internet). Quito: Banco Central del Ecuador; 2024 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/InclusionFinanciera/ResultIF_012024.html
23. Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. Desarrollo de iniciativas y programas de educación financiera (Internet). Quito: SEPS; 2026 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://www.seps.gob.ec/inicio/capacitacion/desarrollo-de-iniciativas-y-programas-de-educacion-financiera/
24. Ministerio de Economía y Finanzas. Directrices para la proforma presupuestaria 2025 y programación presupuestaria 2025-2028 (Internet). Quito: MEF; 2025 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://esigef.finanzas.gob.ec/esigef/pub/Directrices_proforma_2025_ppc_2025_2028.pdf
25. Banco Mundial. Registros sociales: una puerta para la inclusión social y económica (Internet). Washington: Banco Mundial; 2023 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/registros-sociales-inclusion-social-economica-ecuador
26. Banco Mundial. Ocho enfoques clave para acelerar la inclusión financiera (Internet). Washington: Banco Mundial; 2017 (citado 26 sep 2026). Disponible en: https://blogs.worldbank.org/es/voices/ocho-enfoques-clave-para-acelerar-la-inclusion-financiera

27. Banco Interamericano de Desarrollo. Sistema Nacional de Pagos e Inclusión Financiera (Internet). Washington: BID; 2014 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://www.iadb.org/es/proyecto/EC-T1254
28. Banco Mundial. Ecuador: Global Financial Inclusion Database (Internet). Washington: Banco Mundial; 2014 (citado 26 sep 2026). Recuperado a partir de: https://datacatalog.worldbank.org/search/dataset/0048017/ecuador-global-financial-inclusion-global-findex-database-2014